

LA NEMESIS DEL ÉXITO

Oscar Román Alemany.

En su obra sobre las Profesiones y en particular, al referirse a la Profesión Médica, Gyarmaty, destacado sociólogo de la Universidad Católica, expresaba que los médicos en el país y en otras naciones occidentales, habían visto amenazado su estatus socio-económico por los cambios ocurridos en las décadas de los 60 y 70, sin que esos cambios hubieran sido valorados adecuadamente por ellos. Gyarmaty planteaba que se había producido un fenómeno que denominó la Némesis del éxito, siguiendo la idea de A. Toynbee, que expresaba el hecho que cuando un grupo social lograba alto estatus o poder gracias a sus ideas creativas para enfrentar determinadas circunstancias históricas, tendía a aferrarse a los mismos métodos o ideas que lo llevaron al éxito, aún cuando las circunstancias hubieran cambiado con el tiempo”

En virtud de esos cambios, tales grupos sociales pueden ser desplazados por otros grupos, mejor adaptados a esos nuevos requerimientos o circunstancias.

En realidad, la profesión médica en general, en nuestro continente, y en particular en Chile, conquistó elevado poder social y estatus político y económico en base al espectacular desarrollo de la medicina debido al avance tecnológico, demostrado por los grandes ejemplos constituidos por la cirugía extracorpórea, los trasplantes, el tratamiento muchas veces exitoso del cáncer y el desarrollo de los antibióticos.

Aún más, los médicos se introdujeron en el campo industrial, en un comienzo como investigadores en el desarrollo de medicamentos y luego como empresarios en la estructuración de Laboratorios, Institutos de Diagnóstico, de Vacunas y Antibióticos, entre otras actividades. Se llegó a hablar del médico empresario.

Sin embargo, en las dos últimas décadas del siglo pasado, junto con el desaparecimiento gradual de los Estados Benefactores y la difundida crisis económica en Europa y América, que repercutieron fuertemente en la Salud, tanto privada como estatal, el “estatus económico” de los médicos se estancó y la profesión volvió a vivir en las condiciones de moderación y progreso no acelerado, similares a la etapa pre- Némesis.

Al investigar el origen del término Némesis, nos encontramos con sorpresa que era el nombre original de la Diosa que en la mitología griega representaba la cólera de los

Dioses, castigando muchas veces o premiando incluso otras, a las acciones de los hombres.

La diosa Némesis, al decir de Folch, juzgaba los motivos que llevaban a los hombres a actuar, y según el caso, sacaba de la “urna del destino” los bienes o males que les correspondieran. De allí el nombre, que significa aproximadamente, “la que distribuye conforme al reparo establecido”, lo que también puede ser expresado como “lo que está en contra de lo que debe ser, en contra de lo correcto, de lo que está bien en el Cosmos y en la Sociedad. Por tanto, Némesis equivale al equilibrio mediante el mecanismo culpa-castigo-expiación.

En nuestro ejemplo de la medicina, la presunta culpa de los médicos fue no darse cuenta del cambio de las circunstancias socioeconómicas de la sociedad y el castigo, el volver a su estatus primitivo.

En otro aspecto especulativo de la divinidad representada por Némesis, ella castiga la desmesura, el exceso, especialmente la soberbia en todas sus manifestaciones, que hace que los hombres olviden los límites de su condición humana. A la vez, los castiga con una dulce venganza, haciéndolos volver a su condición primigenia..

En otra alegoría, de acuerdo al pensamiento griego, Némesis es el poder regulador que vela con celo por el cumplimiento de la Ley cósmica: la desgracia sucede necesariamente a la felicidad desmedida. Nada ni nadie escapa a su poder regulador, ni el orgullo de los poderosos, ni la soberbia de los afortunados ni la violencia de los criminales. Así, por tanto, más que venganza representa a la justicia divina.

Parece también muy simbólica la imagen de Némesis cuando se la visualiza como una vieja diosa, hija de Zeus, que látigo al cinto, suele portar en una mano una gruesa rama de manzano (árbol de la vida, pero también fruto de la tentación y del mal), y en la otra lleva una rueda, símbolo del eterno girar del tiempo, por el cual lo que está arriba, estará luego abajo y a la inversa.

Otros ejemplos de la acción de Némesis se refieren a quienes cantan victoria anticipadamente. Si lo hacen, están llamando a la diosa, la que les mostrará su derrota posterior.

Desde el punto de vista del Estado y de la sociedad regulada por él, la sociedad no subsistiría probablemente si el Estado no sancionara los errores y defectos, pero los humanos nos arriesgamos bastante al atribuirnos autoridad para castigar, porque es difícil no exceder el exacto límite y caer así en una nueva culpa, requiriendo una nueva expiación.

Podemos concluir que Némesis rige todos los conflictos y conduce la relación entre destino - castigo – venganza.

Referencias.

- 1.- FOLCH F J. Némesis y otros símbolos ¿Castigo o Venganza?-. El Mercurio, Febrero 1999.
2. – GYARMATY G. La Profesiones, dilemas del conocimiento y del poder. Ed. U. Católica de Chile 1984.
- 3.- GYARMATY G. La Crisis de la medicina y el rol de la profesión Médica en ella. Ediciones Colegio Médico de Chile, 1992.
- 4.- ROMAN O. La Profesión médica. Su evolución y cambio en el nuevo milenio. Ed A&G, 2002. Santiago, Chile.